

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 7 de Septiembre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

IMBÉCIL!

No sé dirho d' un'altra manera; hi han vegades que no s' pot fer us de l' eufemisme sense faltar a l' octau o parlar impropiament... Imbécil! Així, en totes les set lletres, y ben marcades les sílabes, y ben reforçat l' accent! Imbécil!

Parlo de D. Pedanci, de l' entauiat, del cursi, del mal escriptor y pitjor xarraire que va per n' estos mons de Deu fent riure a les persones sensates, despoticant sobre Religió y política, passejant la seua nulitat física y moral per tabernes y paridores y que ara no hi cap dins de la pell perque s' considera digne de que parle d' ell lo «Botlletí Oficial Eclesiástich», encara que sigue pera dirli tonto, y de que tres capellans ilustrats s' haiguen entretingut llegint les seues estúpides blasfemies, y de que tot un Sr. Bisbe firme la circular condemnatoria de l' article y de son autor... Imbécil!

Y n' vol fer mérit, títul honorífich de la condemnaçió, devant dels quatre que no l' coneixen y dels protectors correligionaris que equivocadament lo creuen materia explotable pera 'ls seus interessos de partit y personals, y s' en alaba públicament com se podria alabar la rabosa del at d' que dixia, l' escarabat piloter de la seua obra, o la somera de la ronya que la pela, si 'ls irracionals no tinguessen ben sovint més enteniment que certes persones que han acabat desacreditar lo partit republicà, ja prou mal parat en: aquells famosos onze mesos.

En un'altra ocasió que no m' recordo si es molt llunyana, des d' estes mateixes planes, que dit sigue a manera de paréntesis, a pesar de les insinuacions y treballs hipocritament dissimulats pera no causar efecte contraproduent, son molt més llegides que les de «El Pueblo» entre 'ls republicans de la comarca; des d' estes mateixes planes ja li explicavem a D. Pedanci, en una claritat com la que ell hauria de tindre si expliqués la gramática o la aritmética als xiquets d' estudi, que s' pot ser un quidam, un tros d' estaca, un bri de palla podrida, un no res, y no obstant moure 'l soroll de la anon buida y pareixer que s' posa en moviment pels mérits propis tot un regiment en ordre de batalla, y feyem lo resum de la explicació mi-

rantia pel costat práctic y concretant les teoríes, fent constar que l' eczimi D. Pedanci, causa d' alguna manera de la vida de EL RADICAL y del moviment dels seus redactors, prenent les coses com s' han de pendre y parlant en la claritat que 'l nostre modo de ser eczixig, no es més que una especie d' ambrinada penjada a la punta d' una canya de pescar. Avuy recordem aquella explicació que va degué entrar com un punyal toledá dins de les orgulloses entranyes del protagonista, pera que la aplique a la qüestió present.

Es cert que tres teólechs, robant potser lo temps a les ocupacions precises del ministeri, s' han hagut d' entreindre hòres sanceres pera cumplir l' encàrrech de calificar les blasfemies estampades a «El Pueblo»; es cert que les planes del «Botlletí Oficial Eclesiástich» del nostre Bisbat han aparegut tacades en un nom que está demanant saliva per totes les seues lletres; es cert que 'l Rvm. Sr. Bisbe s' ha hagut de distraure dels graves pensaments que eczixig lo govern d' una Diócesis pera ficar la vista y la atenció en les asquerositats elaborades dins d' un cervell degenerat y publicades a una impremta que ja donaria per calumniada si se la tractés de colabrador del sectarisme revolucionari antimonárquich; pero res de tot axó proba que 'l tipet que ha motivat tot lo rebombóri dixie de ser un escrúpul d' home, un aspirant a personatje que s' eternisarà en les seues aspiracions, si un escarment ben donat no li talla les ales, perque 'ls personatjes no s' fan de crósta d' alcornóch. Moltíssima més faena que ell mouen lo microbi de les febres y 'l bacilus del cólera sense que l' un passe de ser bacilus ni l' altre microbí.

Només hi ha una diferencia entre estos productors del mal físich y 'l pedantíssim causant de la peste moral que se mos apoderaria si no anavem vius; que aquells, si tinguessen conexement, s' avergonyrien de la seua obra de destrucció y s' violentarien tot lo que puguesen pera aminorar sisquera 'ls seus efectes malignes; pero ell s' en fagrós, ho presenta com un mérit a la consideració y veneració de la estúpida massa, y al contemplar la seua raquíctica figura a l' espill que es son company in-eparable, mitj doblega 'l ginoll fent reverencia y marmola

entre dents les últimes paraules d' un discurs que sura sempre per damunt de tots los que fa y en cada un dels articles que escriu: «¡He aquí—diu—un hombre raquíctico alfeñicado, semitubérculo, que, no obstante, tiene bastante fuerza moral para soliviantar las masas y llamar la atención hasta del Obispo!... ¡Imbécil!

DEL CAMPO REPUBLICANO

Liquidación lerrouxista

Con estos títulos publica *El Mundo*, de Madrid, un artículo que dice así:

«Ha comenzado la liquidación del lerrouxismo; es decir, se ha acentuado, porque el desmoronamiento se inició hace meses. Primero fue en Barcelona, la disidencia de tres concejales, apartados del lerrouxismo, según dicen en su periódico; por razones de pública honestidad. Siguióse a esto la separación de los señores Azzati y Barral, con las numerosas huestes que en Valencia acaudillan, y atendiendo, según ciertas semiconfesiones periodísticas, a móviles de honestidad política.

Luego, la disolución lerrouxista ha ido acentuándose más y más. Las juventudes radicales de Barcelona, brazo armado del señor Lerroux, efectúan el ya famoso «último mitin», y dictan aquellas conclusiones a cuya cabeza está la significativa de que, si antes de Año Nuevo no se ha hecho la revolución, debe disolverse el partido republicano. Interviene entonces el «caudillo», y para contener a los «jóvenes bárbaros», cuyo radicalismo no es ya el suyo, aunque sigue siendo el que predicara él antes de su afincamiento, ordena la disolución de la Junta municipal, para sustituirla con otro organismo en que sólo están representadas las sociedades con domicilio propio, medida encaminada a excluir a las revoltosas juventudes (base de la posición política y económica del señor Lerroux), ya que tienen residencia social en los casinos lerrouxistas de Barcelona.

Por vez primera es desobedecido el jefe. Los que siempre obedecieron sumisamente sus órdenes se revuelven contra él, y, por mayoría de votos, acuerdan no deber acatarse la voluntad del «caudillo». Mas,

a renglón seguido, comienza la «degringolade», y las juventudes se van disolviendo una a una, tal vez convencidas de que, como dijo en Logroño el jefe, la revolución no se hace ya en las barricadas, sino en las urnas.

Ahora, los Comités radicales de Madrid, viendo que el «caudillo» no acepta el acuerdo de la Junta municipal, que residenció a los concejales lerrouxistas madrileños, se aprestan también a separarse del señor Lerroux. Ha roto el fuego el Comité del distrito del Centro, declarándose, en mayoría, disidente del señor del automóvil rojo, y los demás se aprestan a seguir la conducta de esos correligionarios suyos. ¡Y hay que oír a los hasta fanáticos del jefe, poniendo paño al púlpito en contra suya!... Aquí, los lerrouxistas eran pocos; ahora habrá de añadirse: «y mal avenidos». Realmente, ello no debe producir extrañeza, ya que se daba el caso de que los dos concejales que en Madrid tiene el señor Lerroux fueron recientemente expulsados del partido por la Junta municipal...

No nos asombra lo que ocurre. Lo que sí nos maravilla es que haya subsistido tanto tiempo ese núcleo, incoloro en principio y que oyó predicarsele por dogma aquello de que la disciplina es lo fundamental en los partidos, y la ética lo accesorio; que vió cómo se condenaba la guerra del Rif, cuando era Poder el Sr. Maura, y se la patrocinaba gobernando el Sr. Canalejas; que oyó cómo *El Progreso* y los diputados provinciales lerrouxistas cerraban contra las mancomunidades, mientras aquí se mostraba convencido de su bondad el Sr. Lerroux; que oyó en los mitins tantas diatribas contra la antijurídica ley de jurisdicciones, y vió a los parlamentarios radicales encogerse de hombros ante la existencia de ella, bien así como procedió el Sr. Lerroux cuando el Sr. Canalejas asestaba golpe de muerte a la inmunidad parlamentaria... Sólo en un punto fué constante el lerrouxismo: en lo de impedir el ejercicio de las libertades públicas en Barcelona... ¡Triste constancia esa!...

Se ha querido evitar la «deblacle» por medios tales como el de llevar a la Diputación provincial barcelonesa a quien, como el Sr. Guerra del Río, tan violentamente levantó en público la bandera de la rebeldía.

Pero ¿de qué sirve ello, si el automóvil rojo del Sr. Lerroux y el suntuoso hotel de la calle de O'Donnell demuestran que el «caudillo» evolucionó sabiamente en ideales revolucionarios?... Su autoridad, la autoridad del jefe, es desacatada. Sólo se doblega á ella *El Progreso*, cual pudo verse hace poco, cuando un telegrama imperioso del Sr. Lerroux puso término á la campaña de aquel periódico, que afirmaba haber 20 millones para el reparto en el asunto de las aguas, en cuya aprobación cooperaba en Madrid el jefe de los radicales.

Y es lo más curioso del fregado actual la actitud de *El Progreso*. ¿Que se da por inminente la disolución de los Comités lerrouxistas en Madrid? Pues ello—dice—no significa sino que tales organismos se refunden en la directiva de la proyectada Casa del Pueblo. ¿Que se deshacen las juventudes lerrouxistas de Barcelona? Pues ello obedece—agarraos bien, lectores—á que la revolución es inminente y no se quiere que las juventudes sean presa de persecuciones judiciales. ¿Cabe más risueña humorada?

Ocurre lo que debía ocurrir, afortunadamente. El señor Lerroux se levantó sobre los hombros de los humildes cuando halagaba sus instintos. Hoy, el periodista de antaño, pobre y modesto, es un respetable propietario, que acude al mitin muy de tarde en tarde, no aparece por el Congreso, y ve templarse con dulces realidades de fortuna aquellas exaltaciones que le llevaban á condenar el automóvil como «vehículo de los burgueses». Por bien de España, el señor Lerroux es un burgués más, y así, venturosamente, camina á la tumba un partido sin norte, que no representaba necesidad alguna en la política y que sólo pudo dar fe de vida mediante el escándalo callejero.

Como este hay muchos

Libertad de cultos pide D. Celedonio Lamprea, la persona más inculta de las que habitan la tierra.

Libertad de cultos pide, y desde su edad primera ha rendido únicamente culto á Baco en la taberna, en el lupanar á Venus, á Mercurio en la trastienda, siendo devoto del Caco con devoción tan sincera, que á la Guardia civil tiene declarada cruda guerra, porque á tal culto se opone esa guardia benemérita.

Libertad de cultos pide quién jamás pisó una iglesia, ni un templo de los cismáticos, ni una capilla evangélica, ni una mezquita moruna, ni una sinagoga hebrea.

Libertad de cultos pide con intenciones tan rectas cual la de impedir que nadie pueda celebrar las fiestas como los hombres que quieren ser distintos de las bestias, y mientras vive á sus anchas

D. Celedonio Lamprea, sin que ninguno le obligue á ser lo que ser debiera, pide libertad de cultos y libertad de conciencia, libertad de pensamiento y, en fin, libertad completa, cual si estuviera en la cárcel con grillos y con cadenas.

Raro es que los panaderos no se declaren en huelga antes que amasar para hombres cual Celedonio Lamprea.

B. DE LA ENCINA.

CONVERSES

—¿Qué tal, Cisco?

—Ya hu pots veure, fent de plantó.

—¿Dillums y pel Angel? Cóm se coneix que som a les festes de la Cinta...

—Mira, no estich conforme en lo que dius.

—Tú dirás.

—Molt fácil. De festes, no se 'n veu ni rastre. Los que manen y 'l temps van a una; se proposen fermos aburri 'l viure.

—No tinen cuartos.

—Lo que no tinen es... lo que no vull di.

—¿Vergonya?

—¡Home! No diré tant... Tres anys que no fan res; aixó no pot aná ni en rodes.

—Vesten al ball del Baleari esta tarde.

—No vull perdre 't temps veient pegá brinco, y encara pagant per acabá d' adobá capsals.

—Pos mira, estes colles de caveros no venen per atre.

—Son caveros, y es la festa que 'ls agrada més. En lo qu' astuvien de calses les dones y d'espardenyes ells, paguen l' entrada.

—Pos no 't dich si fessen bous; s' hi tiren de cap.

—En aixó 'm sento caverero. A lo menos esta gent que mana mos haguessen donat una corrideta.

—Pos yo la corrida la dono a la dona, y es la que més m' agrada. En la mitat del que vall' entrada als bous, la faig corre al mercat y 'm porta una carnicera de carn de bou que fem un diná de resalero.

—Son gustos.

—Com son gustos lo volé festes; n' hi ha que no 'n volen.

—Es que enguany n' había d' habé.

—No se veure lo per qué.

—Pos moit senzill. Lo ventet de dalt que fa mos posará les terres com a buscalls de seques; a n' este pas me crech que 'm se secará la coa del burro. Si vas a la finca, no sabs ahon pega un cop; te cau l' ánima als peus de veure cóm s' astretixen los abres; la garrofina está parada, de modo es que tinch tantes ganas d' aná forá com de tirarme al riu.

—Tens rahó.

—Pos per n' aixó hauria vingut moit be que hi haguessen bullangues y a lo menos mos passaria lo mal humor estos dies.

—Si hu mi es aixintes...
—¿Pos com hu hay de mirá? Per mi, cuan puch aná trevallutxan a la montanya, ya 'n poden fe de festes; ni me 'n record.

—Pos ¿y no dú trasses de cambiá 'l temps?

—Molt poquetes; yo crech que 'n enos que no vinguen fredós no hi ha que confiá aigua.

—¡Mos apanyaia la roba si no plugués!

—Pos llevariem les taulades.

—¡Y mó les minjariem!

—Bueno, me 'n vaig a vore si trovo a mon cunyat, pera que 'm munte si arroplego quatre saqués de garrofos.

—Adiós, y hasta l' atra.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

El impuesto de consumos

A algunos infelices republicanos de por acá les parece que República es sinónimo de felicidad... y de no pagar ningún tributo.

El odioso impuesto de consumos se lo figuran como cosa exclusiva de naciones decadentes é impropia de donde brilla el sol esplendoroso de la República.

Sin embargo...

En Francia hay consumos.

De nuevo han hablado algunos diarios de París del proyecto de M. L. fevre, de suprimir este impuesto.

La mayoría de los políticos y conejeros comerciales han expuesto su opinión, contraria á la supresión, por estimar que cualquier otro será más gravoso para el público.

Las opiniones predominantes coinciden en que el impuesto de consumos no se suprimirá en Francia, y en que tal bandera se escoge por algunos políticos para conquistarse simpatías momentáneas en parte de la opinión, abandonándose en seguida.

Le Figaro añade:

«La supresión de los consumos no será un remedio para la carestía de la vida. Será, por el contrario, una causa de agravación de las cargas en los habitantes, con la creación de nuevos tributos, y las dificultades financieras que han de surgir.»

De todas las poblaciones que lo habían suprimido, solamente Lyon mantiene la supresión, y todo el mundo sabe que allí los impuestos municipales que pesan sobre los habitantes son múltiples.

En Lyon hay impuestos sobre todo, y, sin embargo, la vida municipal es difícil, y en la población se pagan muchos artículos más caros que en el mismo París.

A Cisquet de Quaderna

TORTOSA

Si ningú m' ha ben arreglat has sigut tú. ¡No 't vols posá monyos! Sempre vas aulorant y fent lo batxillé pera copiá les converses que sentes, y ara no 't vols posá monyos... Mira que tí gracia aixó. Xeich, te la perdono... però serva dret.

Y aném al asunto; somhi pel que hi som. Xiquet, no sé com ferho; estich esborronat, la camisa no m' arriba al cos y tot estich de carn de gallina; ipos no diuen que surt una marfanta per n' estes voltes de Bitem!

Yo no faig mes que pensá quina infancia sirá aixó de la marfanta. ¿Qué busca? ¿Qué 's proposa? Lo que busca y 's proposa, diuer, es fe temó. ¿Y qui sirá esta marfanta? Perque si sapiguessen qui es y d' aont surt, pronte se li tallarien los passos... pero ningú ho sab. ¡Mira qu' es misteriós aixó!... Y entre tant, ella campa per les seues. Y 'ls que tenen necessitat de surti de nit, l' un pren l' escopeta, l' altre un buscall, qui una corbella, qui una destrál... per un si acás. De modo que tots estem atemorisats.

Tú, que de tot estás alterat, ¿qué 't sembla d' aixó de la marfanta?

Vaiga, yo 't vaig a di lo que 'm penso qu' és, y tú 'm dirás si vaig arrat. Dompres de darli moltes voltes, crech que tal vegada siga Marcelino que 's propose fe temó als joves propagandistes catòlics pera que no muntiguen mes a Bitem a doná mitins. Si no es aixó, no sé lo que puga se.

Cuan vullgues, munta, y t' acomodarà a un cuartillo de macabeu a casa la Roija.

Ton amich,

UN HORTOLA DE BITEM.

BOCADILLOS

«El Pueblo» pregunta cómo está eso de los consumos, y se lamenta de que la Comisión no dé cuenta de los estudios hechos para llegar á la supresión.

Pero, señor comediante, ¿no forman parte de esa comisión varios concejales republicanos? Hace dos años que están estudiando y todavía no han llegado á aprender la lección.

¿Lo que está haciendo el semanario republicano no es engañar al pueblo que paga al pasar por los fieltos?

¡Quina barra!

Mejor dicho: ¡Quina viga!

El juzgado de Vinaroz ha condenado á un individuo por haber blasfemado en la vía pública.

Ese ciudadano, por seguir las doctrinas de Marcelino Domingo, ha fet cap a casa la yeya.

¿Cuál de los dos es más culpable?

Se ha dado ya la orden, y el plazo es improrrogable.

Las juventudes republicanas han acordado en definitiva que el día primero de Enero del próximo año 1913 se proclame la República.

Ara sí que va de bó de bó. El día primero de año, —la República vendrá, —y todos los españoles —comeremos *chichi y pa*, —*chichi y pa* —*chichi y pa*.

Según nos anunció «El Pueblo», del sábado, Marcelino Domingo dará mañana un mitin en Vandellós.

Eso de los mitines por los pueblos no es mas que un pretexto para *aná un día de panxa llogada*.

Cuatro simplezas en la taberna del *Rostit*, á *al cafe del Llarguerut*, y después... *pollastrada que pinta quinze*.

¡No está gort de bades!

«El Pueblo» ha denunciado la venta de un carro de *trabuch*, propiedad del Municipio, que el precio de dicha venta no ha ingresado en la caja municipal, y ha instado á los concejales republicanos á que hablen de este asunto y tiren de la manta.

Y llegó la sesión del sábado, y, efectivamente, los concejales republicanos... no tiraron de la manta y se callaron.

Quién pidió que se averiguara la certeza de la denuncia fué un concejal monárquico.

¿Por qué se callaron los republicanos?

Porque les dió la gana.

En Francia, en la republicana Francia, hay mucha *liberté*; tanta *liberté*, que los empleados municipales que desean cumplir con sus deberes, con sus obligaciones de cristiano, deben hacerlo de *umago is* para evitarse disgustos, y marcharse á algún pueblo vecino si quieren oír misa.

Hace unos diez ó doce días, sorprendido al salir de la iglesia por un amigo suyo el secretario de un Ayuntamiento, el pobre hombre se puso á temblar y le rogó que se callara, pues si se enteraba el alcalde le declararía cesante de empleo y sueldo.

Y ¡viva la *liberté* republicana!

¡Mano á la cartuchera!

Ayer publicó la prensa local el anuncio de haberse puesto al cobro el reparto de caminos vecinales de este año; y ayer mismo se repartían á domicilio los recibos para evitarles á los contribuyentes la molestia de acudir á la oficina cobratoria.

Y esos concejales republicanos ¿qué hacen en el Municipio? ¿Qué arreglo de caminos han pedido hasta ahora? Ninguno. Pero ya hablarán y gallearán en vispe as de elecciones.

Tots son uns, farts y dijuns.

Quando se inauguró el Cementerio civil, llamado vulgarmente *lo co rralet*, decía un republicano de los que beben á *galét*:

—*Dins deu anys haurém de com-prá l' hort del cos at, porque ya no hi cabrém; y ans de vint, tancarán l' atre.*

Y aquel infeliz acabó asistiendo á misa mayor todos los días, pidiendo limosna á la puerta de la Catedral y viviendo de la caridad de los católicos.

No quiso ser enterrado en el *co rralet* y murió como un buen cristiano.

Como le cayó la *toba*, llegó á ver que todo eso del anticlericalismo no es más que una engañifa de los vivos para comer á costa de los tontos.

Al obrero Franquet, preso por culpa de Marcelino Domingo, que va de juerga en juerga por esos pueblos *minjant conills y pollastres*, le dice un republicano desde las columnas de «El Pueblo»:

«Salud, adteta del porvenir; tu estancia en la cárcel te hará más digno de nuestro aprecio.»

¡*Vaiga un consol te tripes!*

Y el autor, que vive en Barcelona, después de escribir este saludo, se habra dirigido á la Casa del Pueblo á saborear tranquilamente su taza de café con sus correspondientes gatas de ron Negrita.

Y el pobre obrero continuará en la cárcel.

En el Centro republicano de la calle de Moncada echó un discurso de esos que llaman conferencias, el diputado provincial de Barcelona Guerra del Rio, hoy á las órdenes de Lerroux, y ayer jefe de los que se sublevaron contra D. Lacandro.

Ahí va un párrafo del discurso, según «El Pueblo»:

«La revolución no debe hacerse como antiguamente en las sombras; hoy la revolución se hace á la luz del día, en el mi.in, en la plaza pública, con conocimiento de las autoridades.»

¡*Ya 't conech, erbeta!*

Ante la revolución no se hacía en las sombras, como usted dice, sino en las barricadas. Pero, como eso no les conviene á ustedes porque el pueblo les obligaría á salir á la calle, por eso le dicen que la revolución debe hacerse hoy «con conocimiento de la autoridad».

Y así, ustedes, los jefes y jefecillos, se evitan el compromiso de acudir á las barricadas.

¡*Cóm los enganyen!*

Y además, haciendo ustedes la revolución en la plaza pública, con conocimiento de las autoridades, esas autoridades cuidarán de guardarles á ustedes las espaldas; y llevando al pueblo al mitin, ganan ustedes algunas elecciones, y de las elecciones salen ustedes diputados, mientras la gente del campo y los obreros de blusa se matan por un voto.

Ya entienden ustedes la aguja de marear. Pero se exponen á que

el pueblo abra los ojos y no les valdrá entonces la bula de Meco, por que si durante la revolución francesa el mismo pueblo fué quien guillotiné á sus jefes, en España se han levantado ya muchos puños republicanos contra Lerroux.

Y... ¡*mol d' ull!*

¿Cuántas veces han prometido ustedes el gallo republicano? ¿Qué se ha hecho del llamado tesoro de la República? A nosotros no nos importa ello; pero si les importa á los que dieron su dinero y á los que esperan la revolución prometida hace tantos años.

Y mientras el pueblo espera, oyendo siempre... mañana, mañana, observa que Pablo Iglesias compra chalets en Madrid y que Lerroux pasea en automóvil y adquiere palacios por ochenta mil duros y lleva sortijas con brillantes y reloj de oro, y se dan la gran vida Lerroux y Pablo Iglesias, ellos que veinte años atrás no tenían un ochavo para hacerle cantar á un ciego.

Y eso desde que ambos abandonaron su oficio para sentar plaza de redentores del obrero y se dedicaron á la política.

Estas son verdades que no quieren oír ustedes, pero que el pueblo las va comprendiendo, y... no se fíen ustedes, porque de la venganza de las muchedumbres no se escapa fácilmente.

Vds., Sr. Guerra del Rio; ustedes los que se han nombrado jefes del pueblo republicano, entran en las diputaciones y en los ministerios como Pedro por su casa, y son amigos de los caciques, y tratan con ellos, y en visperas de elecciones entran en componendas donde les conviene; mas para sostener su prestigio y desviar la atención de los obreros y de los revolucionarios, cuando éstos piden la revolución, que á Vds. no les interesa, entonces señalan al cura, al fraile, al jesuita, y les dicen: ése es el enemigo, ése es quien impide la venida de la República,

Y mientras ellos gritan contra el jesuita, contra el fraile, contra el cura, vosotros comeis, vosotros engordáis, vosotros vivis.

Sentados á la mesa y con el plato lleno de carne, echáis los huesos al perro que gruñe á vuestros pies, y mientras él roe los huesos, vosotros os hartáis, vosotros muy tranquilamente, os regaláis con buenas tajadas.

Pero, ya lo hemos dicho, eso se acabará y entonces, ¡ay de los hartos, ¡ay de los que se han enriquecido engañando al pueblo!

Dicen «El Pueblo» que los concejales republicanos están «estudiando para ver de presentar una proposición, sea refundiéndola con la del año pasado ó en otra forma, que puedan suprimirse los consumos, ó, al menos, inventar suprimir el cobro por puertas.»

¿Todavía estamos así? ¿Pues no dijo Marcelino Domingo que si no rebajaban veinte mil duros nada po-

día hacerse y que los republicanos presentarían la dimisión?

Lo que sucede es que para censeguir votos prometieron suprimir los consumos, y como la supresión es imposible, van entreteniéndolo al pueblo; pero ni suprimirán los fieltos, ni presentarán la dimisión.

Y *embolica, que fa fort.*

¡Cuánta comedia y cuánta farsa!

Histórich.

—¿Ahont va, ahont va tan adpressa?

—Guay, Jusep, no t' havia vist.

—Com sempre va corrents, no hu estranyo. Los negocis no l' dixer viure.

—No vaig de negocis. Surto de la platería de comprá unes arnelles d' or pera la xica. Com demá es lo seu sant, volém que passe la festa en natros, y la portará la dida.

—¿Demá es lo sant de la xica?

—Sí, vam posarli Cinteta, com a sa mare y com a sa padrina.

—¿Padrina? ¿Quí es sa padrina?

—S' agüela, home, no faltaba més.

—¿Y padri?

—¿Padri? Mon pare; es la costum, ya hu sabs. Demá vindrán tots á diná, y ¡qué farás! Vindrás á vórela; es mol guapeta, y ¡més viva!...

—Perá molts anys, sinyó Francisco ¿Ya l' han confirmada?

—No encara; diu que no confirmarán hasta 'l mes que ve. Sa mare ya parla de la primera comunió.

—¿De la primera comunió? Si que va avansada.

—Son yeyo 's torna boig en ella. Es mol gavatxa.

—¿Es di que la volen confirmá pronte?

—Tan pronte com puga sé; ¡qué farás!

—No res, pero a mi vosté 'm va fe casa pel civil y vosté 's va casa per la iglesia.

—¿Y?

—Sí, vosté y 'ls demés, dientme que aixó no fea republicá; y 'm van di que no bategués á mon fill, y vosté ha bat'ijat al seu, y 'l día del seu sant fan festa, y volen confirmarla y parlen ya de la primera comunió.

¿No 'm dia vosté que aixó no fea republicá?

—Jo ep, no t' acalores, tens raó; pero natros som diferén; natros...

—Sí, vostés pre liquen vi y veuen vinagre. Si mos morim, ¡cuidado en avisá al capellá! vostés, enterro de *creveres*, y vinga luco, y misses de dol; natros sense creu al cotxe, sense capelláns y com qui porta un gos a un barranch; vostés a la cuaresma a fe creu u a comprá un bolletí; natros, ni aixó tampoch, sinós ya no som republicáns, y sempre asgatinyantmos en la dona porque no aném a missa 'ls domenges; pero vostés a mi-sa de dotze al costat de la sinyora... Mos enganyen, vaiga, mos enganyen; ya hu veig ben clá.

—Pos, Jusep, no t' hagueses dixat enganyá: que ya erets ben gran, y no 'm mareixes y fes lo que vulgues; adiós.

—¿No 'm mareixes? ¡Grannques, mes que grannques! Així us burlen de de natros; pero ya m' hay vist prou; ya se 'l que 'm pertoca ¡Estantes!

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal